

SU EXCELENCIA, EL LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR: LECTOR, FORMADOR Y REFORMADOR

Briceño Briceño, Jesús Rafael*
Universidad de Los Andes
Venezuela

Resumen

El objetivo del trabajo radica en ofrecer una lectura posible de la figura del Libertador Simón Bolívar bajo tres categorías poco usuales en los anales de la historia e historiografía venezolana: lector, formador y reformador. En primer lugar, Su Excelencia evidenció una tendencia a la lectura profunda y en diferentes idiomas de los textos de su época; en segundo lugar, fue formador de sí mismo debido a la pérdida de las figuras paternas a temprana edad y en la medida que la educación de su sociedad mantuviera pudo ofrecerle en contacto con el Padre Andújar, Andrés Bello y Simón Rodríguez; y, en tercer lugar, reformador de la sociedad de la segunda década del siglo XIX (1810-1820) al momento de ser capaz de frenar la intestina guerra civil -que desmembraba todo proyecto de república- al ingeniar y firmar en Trujillo su *proclama de guerra a muerte* (15/06/1813). El análisis intertextual de diversas biografías permitió descifrar críticamente el suceso máximo que alteró radicalmente la vida pública del Estadista y Fundador de la Patria conocida como “la Gran Colombia”, la misma que fue disuelta por el egoísmo de sus más notables generales y compañeros queridos de otros tiempos.

Palabras clave: Bolívar, Libertador, lector, formador, reformador.

Abstract

The aim of this work is to offer one possible reading of the figure of Simon Bolivar in three categories unusual in the annals of history and historiography Venezuela: reader, educator and reformer. First, His Excellency showed a tendency to deep reading in different languages of the texts of his time, second was forming itself due to the loss of parental figures at an early age and to the extent that the mantuan education could offer your company in touch with the Padre Andujar, Andres Bello and Don Simon Rodriguez, and, thirdly, a reformer of society in the second decade of the nineteenth century (1810-1820) at the time of being able to intestinal stem the civil war that dismembered the whole republic, the project engineer and Trujillo sign a proclamation of war to death (06/15/1813). Intertextual analysis of several biographies allowed decipher especially critical event that radically altered the public life of the statesman and founder of the country known as the “Gran Colombia”, the same was dissolved by the selfishness of his most notable ones and co-general other times.

Key words: Bolivar, Liberator, reader, educator, reformer.

*Licenciado en Educación, Mención Filosofía (Universidad Católica Andrés Bello), Especialista en Planificación Educacional (Universidad Valle del Momboy), con Diploma en Filosofía – Primer Ciclo del Doctorado en Filosofía (Universidad Pontificia Salesiana de Roma) y Candidato a Doctor en Educación por la Universidad de Los Andes, Núcleo “Rafael Rangel” (ULA-NURR), Trujillo-Venezuela. E-mail:jesusrafael1982@gmail.com

Finalizado: Valera, Abril-2013 / Revisado: Abril-2013 / Aceptado: Junio-2013

1. Bolívar en tres caras

Es difícil no emocionarse al recordar una vida tan apasionante como la de Su Excelencia, y es una pedantería insufrible querer igualarlo a nosotros. Recordamos a Bolívar no bajo las imágenes que nos inculcaron en nuestra instrucción, sino como aquél hombre preocupado por sí y por sus contemporáneos; despojado de las glorias de las estatuas y retratos, debemos ver a Bolívar rodeado de las preocupaciones connaturales provenientes de su juramento juvenil en el Monte Sacro, siempre añorando la paz y la justicia para su patria verdadera (la Gran Colombia) e ideando mecanismos para que sus conciudadanos comprendieran en su esplendor sus proyectos de gobierno. Y, todavía, no es suficiente descripción de ese hombre que, superando la muerte de su joven esposa, entregó todo por la libertad y supo conducir la campaña que le cubrió de gloria eterna, haciéndole un héroe auténtico, superior a todas las mitologías de las civilizaciones conocidas. Así mismo lo veía él y se lo comentó a José Antonio Páez, en una carta con fecha del 6 de marzo de 1826, diciendo “El título de Libertador es superior a todos los que ha recibido el orgullo humano”; también lo comentó a su amigo y general Francisco de Paula Santander, en carta del 19 de septiembre de 1826, “Libertador es más que todo; y por lo mismo, yo no me degradaré hasta un trono”.

Por ello, creemos conveniente presentar esta lectura con categorías poco reconocidas por los sagrados anales de la historia; al introducirnos a reconocer a Bolívar lector y formador no sólo le brindamos a las generaciones futuras un ejemplo a seguir, estamos potenciando una puerta poco visible para quienes afanan en colocar más palmas doradas sobre la cabeza de Bolívar. Si vemos a Su Excelencia como reformador de la sociedad en la que le tocó vivir no es por capricho intelectual, es porque sin la proclama de guerra a muerte el destino de Colombia quizás hubiese corrido por otros senderos insospechados. El modelo epistémico de la

Colonia hubiera imperado de nuevo en forma regente, los aún no próceres hubiesen muerto en guerra de guerrillas o sentenciados por los españoles sanguinarios; sin la voz reformante y unificadora del Libertador, todos los deseos de construcción de la Patria hubiesen sido quimeras absolutas.

2. Bolívar lector y formador

Ardiente y tenaz, el joven Bolívar gozó de buena posición económica y social durante toda su vida; de niño, ya manifestaba todo su proceso normal dentro de los parámetros culturales y sociales de su época insistiendo en -tras la muerte de su madre y bajo la custodia de sus maestros ejemplares (el Padre Andújar, Andrés Bello, Guillermo Pelgrón y Simón Rodríguez)- viajar a Europa. El verdadero maestro del Libertador fue Rodríguez y, a él, se le debe la formación del espíritu y corazón del héroe; para enero de 1824, Bolívar le declara las líneas más envidiables para todo aquél que se dedica a la responsabilidad inmensa de educar: “Usted formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso”. Cuando Bolívar viaja a Europa, con 16 años apenas, no quería ser gran héroe, ni premeditaba su destino glorioso; siendo un Subteniente de las Milicias de Aragua, su estancia en España fue más bien un viaje de reconocimiento de un mundo decadente y despreciable para él. Aún con todo ello, Bolívar regresará a Venezuela con 20 años, casado y dispuesto a hacer uso de su fortuna. Pero en 1803, la muerte se llevaría los sueños del joven mantuano Bolívar... el camino de la política y la lucha estaba frente a sus pies.

Obsesionado por múltiples cosas, en su segundo viaje a Europa desprecia la coronación de Napoleón (sobre todo la corona), pero es de nuestro interés señalar que “recurrió a copiosas lecturas para aliviar el tedio de la larga travesía entre Venezuela y España. /.../ había tomado para el viaje, a Plutarco, Montesquieu, Voltaire y Rousseau” (Mijares, 1969, p. 92); en cierto sentido, la filosofía de la Ilustración y de la Revolución Francesa le penetró por completo. Ese camino

luminoso prendado por filósofos modernos que debatían sobre el Estado, la República y la voluntad de autonomía de los pueblos ajenos a la voluntad divina de los Reyes ya germinaba en el viudo Bolívar; el viaje con su maestro Rodríguez le potenciará su consagración plena a la causa de la Libertad. La constancia y el valor, insignias de su carácter ya desde niño, graficarían su camino al fuego eterno del recuerdo por el héroe. Desde 1804, la formación intelectual de Bolívar se debe a sus lecturas y conversaciones con la flor y espejo del pensamiento romántico de la época (Humboldt, Bonpland, entre otros).

“Tenía el hábito de la lectura, que conservó toda su vida” (Mijares, 1969, p. 101) y, en el *Diario de Bucaramanga*, Perú de Lacroix refleja:

Después de almorzar, S.E. fue a ponerse en su hamaca y me llamó para que oyese el modo con que traduce los versos franceses en castellano; tomó la *Guerra de los Dioses* y la leyó como si fuera una obra escrita en español; lo hizo con facilidad, con prontitud y elocuencia; más de una hora quedé en oírlo y confieso que lo hice con gusto y que muy raras veces tuvo necesidad S.E. pedirme de traducirle algunas voces. En la comida volvió S.E. en hacer elogio de la obra del *Caballero de Parni*; pasó después a elogiar las de Voltaire, que es su autor favorito; criticó luego algunos escritores ingleses, particularmente a Walter Scott, y concluyó diciendo que la *Nueva Eloísa* de Juan Jacobo Rousseau no le gustaba por lo pesado de la obra y que sólo el estilo es admirable; que en Voltaire se encuentra todo: estilo, grandes y profundos pensamientos, filosofía, crítica fina y diversión (citado por Mijares, 1969, p. 101).

Y seguimos con la referencia a Mijares (1969, p.101), el Libertador dijo “Mi madre y mis tutores hicieron cuanto era posible para que yo aprendiese: me buscaron maestros de primer orden en mi país”; seguidamente, “pero puede ser que Mr. de Mollien no haya estudiado tanto como yo a Locke, Condillac, Buffon, D’Alambert, Helvetius, Montesquieu,

Mably, Filangieri, Lalande, Rousseau, Voltaire, Rollin, Berthot y todos los clásicos de la antigüedad, así filósofos, historiadores, oradores y poetas; y todos los clásicos modernos de España, Francia, Italia y gran parte de los ingleses” (Mijares, 1969;102). Entre sus autores favoritos estaban también: José de Acosta, Antonio de Solís, Herrera el de las *Décadas* famosas, Padre Mier, Almagro, Garci-González de Silva, Cortés, Carlos V, los Welsares, Atahualpa, Hauina-Cápac, Manco-Cápac, Manaure, Moctezuma y Tupac Amaru, Virgilio, Quevedo, Góngora, Gracián y Saavedra Fajardo, Raynal, Marmontel, la baronesa de Staël, Carnot el Convencional, Benjamín Constant, Casimir Delavigne, De Pradt, Racine, Corneille, Boileau, La Fontaine, Descartes, Hume, Hobbes, Spinoza y muchos más que Su Excelencia tuvo a bien refrendar en sus cartas (cfr. Mijares, 1969, p.p. 102-104).

Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Palacios era, para la época en que regresó a Venezuela (1807), “gran conocedor de los hombres y del corazón humano, comprendía a primera vista para qué podía servir cada cual; muy rara vez se equivocó. Hablaba y escribía francés correctamente, e italiano con bastante perfección; de inglés sabía poco, aunque los suficiente para entender lo que leía. Conocía a fondo los clásicos griegos y latinos que había estudiado, y los leía siempre con gusto en las buenas traducciones francesas” (Mijares, 1969, p.p. 116-117).

3. Bolívar reformador

En tanto que no estamos haciendo una reconstrucción lineal de la vida de Su Excelencia, debemos hacer un salto brusco a los sucesos pre-independentistas, los conflictos del año 1810, la declaración de la independencia, la firma del Acta de Independencia en 1811 y la caída de la Primera República a manos de Miranda en 1812. Las razones ya expuestas en el *Manifiesto de Cartagena* (1812), esbozan argumentos económicos, sociales, políticos y naturales

que pudieran resumirse en el deplorable sistema federal, la mala administración de las rentas públicas, el terremoto de Caracas, la imposibilidad de establecer un ejército permanente, la Iglesia Católica a favor del Rey; así pues, la guerra estaba en su máximo apogeo con Monteverde reprimiendo a los patriotas y burlándose del pacto establecido con Miranda al caer la Primera República. Estos tristes sucesos del año 1812, y principios del 1813, planteaban estratégicamente una situación difícil de abordar; por ello, Bolívar inicia un plan militar de recuperación de las vías fluviales, comenzando por el Magdalena Medio (Bogotá y Cartagena), ocupando la ciudad de Ocaña el 8 de enero de 1813. Posteriormente, los movimientos fueron de avanzada y retirada en la meta firme por el paso libre entre la Nueva Granada y Venezuela.

Bien es sabido que para el año 1813, coexistían campañas paralelas. La Campaña de Oriente, liderada por Santiago Mariño, y la Campaña de Occidente, liderada por Bolívar; ambas campañas, y tras meses de correspondencia apresurada y confirmación de victorias y plazas, sellaron el inicio de la Segunda República.

Bajo la influencia de Andrés Bello entre 1807 y 1810, el pensamiento político del Libertador había crecido sistemáticamente y se había convertido -para 1813- en un estadista ingenioso y militar astuto; supo llevar las contrariedades que le represaron en Cúcuta, supo granjearse la amistad fiel de Rafael Urdaneta y José Félix Ribas, quienes impulsaron militarmente las fuerzas del Libertador. Aún así, para mayo de 1813, Bolívar esperaba impaciente en Cúcuta; le acompañaban en la espera las lluvias de mayo, las cuales hacían difícil el trajinar del ejército e incrementaban exponencialmente los riesgos de guerra abierta. Por fin, el 07 de mayo llegó la autorización del gobierno de la Nueva Granada de libertar las provincias venezolanas fronterizas de Mérida y Trujillo; este episodio está en buena síntesis en las

siguientes líneas: “El 14 del mismo mes se puso en marcha el ejército, con la vanguardia al mando del Coronel granadino Atanasio Girardot; cuatro días después ocuparon sus avanzadas la ciudad de Mérida y el 10 de junio la de Trujillo. Una vez más, centenares de kilómetros ocupados en menos de un mes” (Mijares, 1969, p. 245).

4. La proclama de Trujillo

En Trujillo, Bolívar se detuvo hasta recibir nuevas órdenes del gobierno de la Nueva Granada; considerando las distancias ocupadas y las premuras de una guerra sin cuartel, la audacia e intrepidez del Libertador se puso a prueba puesto que tenían en contra la plaza de Maracaibo (que podía recuperar desde Cúcuta hasta Trujillo), la de Barinas, en donde Monteverde aguardaba con 2.600 hombres con pretensiones invasoras, y la de Coro (comandada por Ceballos y fiel a los realistas). Apresuró la Campaña bajo su mando y cómo no iba a ser Admirable si moviendo sus ejércitos Girardot había vencido a los españoles en Aguaobispos; Ribas y Urdaneta los derrotaron en Niquitao y Los Horcones; Bolívar venció en Taguanes y entró, triunfante, en Caracas... Monteverde huía hacia Puerto Cabello preguntándose cómo con tropas bisoñas e inferiores en número podían derrotar a los mejores oficiales realistas. Cuando Bolívar salió de Barranca contaba con setenta hombres, ahora su Ejército Libertador ya no tenía medias tintas; la libertad de la América lo era todo y su don de mando se había ido al cielo con su proclama de guerra a muerte...

Hay un pensamiento en el aire que sostiene el mando del Coronel Antonio Nicolás Briceño como prefigurante de la proclama de guerra a muerte, y de no haber vencido Bolívar, sería éste el líder de la Segunda República; sin embargo, la impulsividad sanguinaria de Antonio Nicolás Briceño le costó mucho terreno en el campo político y, allí, Bolívar le ganaba con cuerpos de sobra y horas de distancia. El genio estadista y militar del joven Brigadier Bolívar aseguraba todo

y, estando en Trujillo, dispuso sus fuerzas mientras espera las órdenes; es necesario hacer notar que **proclama** y no **decreto** le sienta mejor a las amenazas escritas en esa terrible madrugada del 15 de junio de 1813 (cfr. Mijares, 1969, p. 253), en tanto que es de radical claridad ver al Libertador como un general en campaña y no como jefe de gobierno. Con la proclama de guerra a muerte, Bolívar reunió ideológicamente las campañas de liberación de la provincia de Venezuela y salvó a los patriotas de la guerra civil y enfrentamientos de caudillos (Páez, Monagas, Zaraza, Cedeño, Bermúdez, Piar, Sucre, entre otros) fundiéndolos en el horizonte de una Patria Grande y posible. Es innegable, el Ejército Libertador nació unificado por una proclama firmada en la ciudad de Nuestra Señora de La Paz de Trujillo.

Conocidas las carnicerías de Barinas e innumerables ultrajes a manos de los realistas, quienes no respetaban ni siquiera a quienes se escondían en los templos (incluyendo mujeres y niños), Bolívar proclama el 8 de junio de 1813, en Mérida, las siguientes líneas:

Estas víctimas serán vengadas, estos verdugos serán exterminados. Nuestra vindicta será igual a la ferocidad española. Nuestra bondad se agotó ya, y puesto que nuestros opresores nos fuerzan a una guerra mortal, ellos desaparecerán de América, y nuestra tierra será purgada de los monstruos que la infestan. Nuestro odio será implacable y la guerra será a muerte (Romero Martínez, 1972, p.p. 123-124).

Una prefiguración de la proclama de Trujillo.

En la medida que iba acercándose a la ciudad de Trujillo, ya ocupada por Girardot en la vanguardia, el Libertador recibía más notificaciones de abusos y desmanes de los españoles; para la noche del 14 de junio, su alma ya no aguantaba las preocupaciones y sacrificios de la campaña. Ahora era el turno para devolver formalmente los costes de la guerra a Francisco Cervéz, Antonio Zuazola, Pascual Martínez, Lorenzo Fernández de

la Hoz, José Yáñez, Francisco Rosete (cfr. Briceño Perozo, 1988, p. 998), quienes al cometer inimaginables crímenes pretendían erradicar la semilla de libertad; Francisco de Heredia, oidor y regente de la Real Audiencia de Caracas, suplicaba desde el bando realista parar las matanzas mas no fue escuchado. Con la proclama, la guerra civil se transformó en guerra de independencia...

Bolívar consideró esta proclama como ley fundamental de la república, a tenor de ello argumentamos el papel de Su Excelencia como reformador de su sociedad; no sólo quedó en esas líneas, también fue ampliada en el cuartel general de Puerto Cabello el 6 de septiembre de 1813. Pero, para entonces, la emancipación de Venezuela estaba lograda pues en agosto de ese año Bolívar había sido recibido en Caracas y había informado al gobierno de Nueva Granada la victoria de la Campaña Admirable. Ya para 1814, en el cuartel general de San Mateo, el Libertador declara los motivos que le indujeron tal resolución y sostener una guerra sin cuartel... El contexto de la proclama debemos sintetizarlo: todos quienes se rebelaban contra el Rey o sus representantes merecía la pena de muerte; por ello, tanto la guerra a muerte que libraba Antonio Nicolás Briceño desde el 09 de abril de 1813, en la ciudad de San Cristóbal, sumándole la de Bolívar, no era más que el encuadre a un derecho de legítima defensa. Hora y obra magna del Libertador, Bolívar libraría la guerra sólo contra españoles armados y no como ellos la venían luchando...

En el segundo semestre de 1813 y parte del primero de 1814, la escalada en la guerra a muerte fue espeluznante. Bolívar ejecuta a españoles y canarios en La Guaira, incrementando e incitando al combate en las demás provincias; durante los años siguientes, la guerra a muerte se libra con mayor crueldad aunque, en diversas ocasiones, Bolívar fue vanguardia en la derogación del mismo. Aunque muchos no queramos aceptarlo, la guerra a muerte tenía cabida y estaba justificada en todo el territorio debido

a múltiples razones militares y políticas, económicas y religiosas, patriotas y realistas. Tenían que transcurrir siete (7) años hasta que, el 26 de noviembre de 1820, se diera el Tratado de Armisticio y Regularización de la Guerra, firmado en Trujillo y denominado por Su Excelencia como “un monumento de liberalidad, humanidad y filantropía” (cfr. Briceño Perozo, 1988, p. 999). La lucha por la patria, la auténtica patria que Bolívar construyó y que sus generales íntimos patearon a más no poder (Páez con su propuesta monarquista y Santander con su federalismo), estuvo sellada por firmas históricas que el destino tuvo a bien perpetuar en Trujillo; su Excelencia, el Libertador, sería reformador de su sociedad a precios de sangre y pólvora, sudor y sacrificios inimaginables, negociaciones y límites que no se repetirán jamás.

5. El cenit de la Patria

La patria libre de Bolívar moriría en sus manos varias veces, pero murió aún más con el asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho el 4 de junio de 1830; desde entonces, esa patria se desvaneció, aceleró la enfermedad de Su Excelencia y fue sepultada en Santa Marta bajo terribles sospechas de que el Padre y Libertador resucitaría para reivindicarla. Lo más triste es que, desde entonces, nos recrearon una ficción, vendiéndonos innumerables veces a otras potencias y haciéndonos creer que Venezuela es patria auténtica de Bolívar. Si bien algo es cierto, la existencia de Bolívar habita sin señalización en cada uno de nosotros como presencia innominada más cerca de su corazón que de sus actos, recordándole y respetándole desde una patria que no es la de él (cfr. Briceño Guerrero, 2011, p. 11).

Referencias bibliográficas:

- Bosch, Juan. (1960). *Simón Bolívar. Biografía para escolares*. Distribuidora Escolar. Caracas-Venezuela.
- Blanco Fombona, Rufino. (2007). *El pensamiento vivo de Simón Bolívar. El Libertador y su proclama de Guerra a Muerte*. Ediciones Centauro. Caracas-Venezuela.

- Briceño Guerrero, José Manuel. (2011). *Recuerdo y respeto para el Héroe Nacional*. (Discurso pronunciado en el Palacio de las Academias el 24 de junio de 1983, con motivo del homenaje de las Universidades al Libertador en el Bicentenario de su Natalicio). Centro Editorial La Castalia. Mérida-Venezuela.
- Briceño Perozo, Mario. (1988). *Decreto de Guerra a Muerte*. En **Diccionario de Historia de Venezuela, Tomo I**. Editorial Ex Libris. Fundación Polar. Caracas-Venezuela.
- Chávez Peralta, Saúl. (1960). *Sueño y realidad de Simón Bolívar*. Editorial Renacimiento. México-México.
- Mijares, Augusto. (1969). *El Libertador*. (Quinta edición). Homenaje al Sesquicentenario del Congreso de Angostura. Ministerio de Obras Públicas. Caracas-Venezuela.
- Romero Martínez, Vinicio. (1972). *Las aventuras de Simón Bolívar. Autobiografía del Libertador*. Gráficas KEMPROLIT. Caracas-Venezuela.